

UN JÓVEN.

Hoy del sepulcro helado
 Libertarnos le plugo,
 Y el ponderoso yugo
 De la muerte quebró:
 Este es el día anunciado
 Con palabras espesas,
 Sus eternas promesas
 Hoy el Señor cumplió.

CORO PRIMERO.

Gloria, gloria al Señor porque fuerte
 De la muerte el poder quebrantó,
 Y conforme á su santa promesa
 Al sepulcro su presa arrancó.

EL PROFETA.

Regocijaos ¡oh cielos!
 Salta de gozo ¡oh tierra!
 Que la muerte, la guerra
 Y la opresion cesó.
 Resuenen en los montes
 Los himnos de alabanza:
 ¡Qué cierta es mi esperanza!
 ¡Qué fiel es el Señor!

UNA DONCELLA.

La hija de Sion querida,
 Que en prision sepultada
 Lloraba desolada
 Sin consuelo y sin luz:
 Hoy recobra gozosa
 Su espléndida belleza,
 Su cándida pureza,
 Su primera virtud.

TODO EL PUEBLO.

Viva, viva JEHOVAH, que en la guerra
 Los Gigantes aterra de Edom:
 A su pueblo visita y halaga,
 Y su llaga incurable sanó.

IX.

¡Jerusalen ilustre! este es el día
 En que los ojos míos van á verte
 Coronada de paz y de alegría,
 Sin temor y sin riesgo de perderte.
 JEHOVAH su salvacion al suelo envía,
 Destrozado el imperio de la muerte;
 Y trocando en placer tu llanto y penas
 De tu cuello desata las cadenas.

Levántate del polvo, Sion querida,
 Do fuiste como esclava maltratada,
 En mortales angustias sumergida,
 Del cáliz soporífero embriagada.
 Grande ha sido tu culpa y sin medida
 Y grande tu castigo, desdichada:
 Mas apiadado ya tu antiguo esposo,
 Hoy te abraza y te estrecha cariñoso.

Oye lo que te dice el Ser Eterno
 Con acento dulcísimo, inefable.—
 “Si no olvida la madre al niño tierno,
 Que en su seno llevó por tiempo estable,
 ¿Cómo te olvidaria mi amor paterno,
 Ni mi afecto de esposo, inestimable?
 Ofendido, calmaste mis enojos
 Con el llanto perenne de tus ojos.

"Sabe tú, que en mi mano dibujados
Tus muros y baluartes siempre tengo:
Ellos serán al punto reparados,
Que yo, Dios Poderoso, lo prevengo:
Yo, que vivo en los cielos estrellados;
Yo, que formé la tierra, y que contengo
En el espacio breve de mi mano
Al tempestoso y férvido oceano.

"¿Se ha encogido mi brazo por ventura
Para que yo no pueda libertarte....?
¡Levántate, Salen! y tu amargura
Olvida, pues que vengo á consolarte:
Vistete tu preciosa vestidura:
Ven á tu antiguo trono á colocarte:
No ya la esclavitud te deshonora,
Sino que eres feliz, libre y señora.

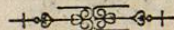
"Estiende para tí tus pabellones,
Toma sitio mas ancho y dilatado,
Que ya vienen de todas las regiones
Los hijos infinitos que te he dado:
Las remotas y bárbaras naciones
A tí se postrarán, yo lo he mandado:
Reyes serán los criados que tú elijas,
Y reinas las nodrizas de tus hijas."—

Los cielos y los astros de repente
En pavesas y en humo se deshacen,
Y otro cielo, otro sol mas refulgente,
Y estrellas mas espléndidas renacen.
El alto empíreo muéstrase patente,
Y entre luces sin fin, que de allí nacen,
Al suelo baja una ciudad divina,
Como esposa que al tálamo camina.

Y llega, y se establece en el cimiento
Do la antigua Solima fué labrada:
Tiene de oro macizo el fundamento:
Mas pura es que el cristal, mas acendrada:
Tres puertas manifiesta á cada viento,
Cada una por un Angel custodiada:
Sus muros son crisólitos brillantes,
Zafiros, amatistas y diamantes.

Allí se allega el pueblo presuroso
Entre cantos de gozo y alegría,
Y al escuadron angélico dichoso
Unido en la ciudad desde aquel día,
Disfruta de la paz y del reposo
Que á los suyos JEHOVAH benigno envía.
Allí jamas hay noche ni tristura;
Todo es delicia y paz, placer y holgura.

En medio se halla el trono del Cordero
De do mana una fuente de agua viva,
Y un árbol prodigioso y duradero,
Que cada mes da fruto con medida.
No entra allí el orgulloso, el altanero,
El rapaz, el violento, el homicida:
El vicio corrompido y la torpeza
Nunca empañan su brillo y su pureza.



FIN DEL IMPPIO.

Esta hora es de tu vida la postrera;
Gritó una voz en sueños al impío:
Empapado despierta en sudor frío,
Erizada de horror la cabellera.

¡No mas una hora! esclama, y la altanera
Vista humilla con ciego desvarío:
¿Cómo alzarla podrá quien con desvío
A la virtud miró, que en lo alto impera?

Oye como del tiempo van huyendo
Las lejanas pisadas. Sordo al lloro
De la piedad, vacila y se confunde.

Tiembla, suspira. . . . y con dolor volviendo
La memoria al placer, la vista al oro,
Toca á su fin, y en el abismo se hunde.



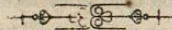
AL MISMO ASUNTO.

Pasaba el pecador horas inciertas
Entre festines y lascivo canto,
Cuando mano letal rompió el encanto
Y de la tumba abrió las negras puertas.

Salieron de tropel las sombras muertas,
Que el reino habitan de dolor y llanto,
Cercáronle, y en vano con espanto
El mísero tendió sus manos yertas.

Sus acciones allí pesa severo
De Dios el Juicio en su eternal balanza,
Y halla que cede la del vicio artero.

Tómale entónces la infernal venganza
En sus garras, cual buitre carnívero,
Y al abismo con él rauda se lanza.



EL CANTAR DE LOS CANTARES.

ADVERTENCIA.

El Cantar de los Cantares tiene por objeto, según el común sentir de los intérpretes, celebrar las bodas de Salomón con la hija del rey de Egipto. Pero así la antigua Sinagoga, como la Iglesia cristiana, han creído siempre, que bajo este sentido literal se escondían sublimes misterios, y que entre el velo de la alegría se dejaba ver la unión de Dios para con su pueblo, es decir, la relación íntima de la naturaleza divina con la humana; y no falta quien pretenda descubrir una profecía consoladora, cuyo cumplimiento está reservado al fin de los tiempos.

La sencillez de su argumento, la vehemencia de los afectos y las bellezas que lo esmaltan, han hecho de él un libro clásico en punto á gusto. Es sin duda la obra más acabada que nos ha dejado la antigüedad en este género. Los hebreos le llamaron el Cantar de los Cantares, para denotar con esta duplicación de palabras, según la índole de su idioma, la excelencia de la composición y el primor y tersura de su estilo.

Varias son las opiniones que hay acerca de la naturaleza de este poema. Unos creen que sea un drama seguido; otros que es un agregado de Idilios, con poco ó ningún enlace entre sí. En materia tan oscura lícito es á cada uno seguir la opinión que más le acomode. Para mí creo, que es un verdadero drama, adecuado á su argumento, y muy conforme á las costumbres sencillas del pueblo judaico. La diversidad de pareceres nace tal vez del empeño que ha habido en juzgar esta linda

composición por las reglas del teatro griego, ó por las formas del teatro moderno, más complicadas todavía. Considérese bien su argumento; reflexiónese en la clase de dramas que podía producir un pueblo agrícola y pastor, y se verá que no podían ser otros más que éstos. Contento con imitar á la naturaleza tal como se le ofrece, no se aparta de las escenas rústicas, pero risueñas y amables que tiene siempre delante de los ojos.

El objeto del escritor sagrado, es, como se ha dicho, celebrar aquí las bodas de dos esposos: las expresiones son ardientes, los coloquios apasionados, las alabanzas encarecidas; pero el curso del poema es tranquilo y sosegado. Parece un arroyo de plácida corriente, en cuyas aguas se retratan las flores de sus orillas, los bosques que lo coronan y la bóveda del cielo: su curso no se altera ni corre por precipicios, sino que llega con serenidad á su término. Así me figuro los Cantares: son un trasunto fiel de los ánimos de ambos esposos, no turbados con los zelos, ni inficionados con pasiones bastardas.

Diversas son las divisiones que los críticos han hecho de ellos. Evasio Leone en su versión italiana los reparte en ochocantatas: D. Tomás Josef González de Carvajal en su traducción española, en quince idilios: Arias Montano en su paráfrasis poética sigue la división de la Vulgata: el Sr. Bossuet, á cuya opinión se inclina Lowth, los reparte en siete secciones, correspondientes á los siete días que destinaban los hebreos al festejo de las bodas. Esta opinión parece la más plausible, como más conforme á la naturaleza del asunto. Yo la he seguido en la presente paráfrasis, bien que los lugares de la división no coincidan exactamente con los que señala el Sr. Bossuet. Los inteligentes dirán, si la que ofrezco es oportuna, y si contribuye ó no á dar claridad al poema, y descubrir su contestura.

Era costumbre entre los hebreos que en los siete días destinados á solemnizar los casamientos, acompañasen á los esposos cierto número de doncellas y de mozos sus amigos. A esta costumbre alude la parábola de las vírgenes discretas, y otros muchos lugares de la Escritura. Estas personas son las que componen los coros de los Cantares, tomando parte en el diálogo, y ayudando al progreso y desenvolvimiento del poema.

Para comprender bien su argumento, es necesario tener pre-

sentés las costumbres de aquellos lugares y de aquellos tiempos. No precedía al matrimonio una larga galantería, mediante la cual se hubiesen tratado los amantes con frecuencia, sino que por lo común se celebraba el casamiento por conciertos entre los padres ó deudos, habiéndose comunicado muy poco entre sí los contrayentes. Así es que éstos se trataban los primeros días con el cariño de esposos y con la pasión de amantes; mas no gozaban de una completa libertad ni les era dado verse á solas, sino burlando la vigilancia de aquellos que los rodeaban. En estos cortos intervalos era cuando se declaraban con mas vehemencia sus afectos, siendo á menudo sorprendidos por sus amigos, quienes tomaban parte en sus conversaciones. He aquí lo que da materia á los Cantares, y lo que forma su argumento. Los esposos desean verse y hablarse á solas; se atisban y se acechan, ora por las rejas de un jardín, ora tras los cercados; se citan y se emplazan con frecuencia; se ven ya de mañana, ya al caer la tarde, ya de noche; se convidan mutuamente, bien para salir al campo y gozar de la Primavera, bien para bajar al huerto y gustar sus frutos. La esposa, tierna y apasionada, llama unas veces á su esposo, otras desfallece de amor: sueña que le pierde, despierta sobresaltada, oyendo la voz del que ama, responde á su reclamo, y ya que es ido, refiere á sus compañeras lo que acaba de soñar: duérmese otra vez á tiempo que viene su amado, sale cuando ya éste ha desaparecido, y le busca por las calles y plazas sin poderle encontrar. Salen detras de ella sus doncellas, la hallan en la calle, y despues de preguntarle á quién busca, la acompañan en demanda de su amante. Este, siempre que la ve, se deshace en sus alabanzas, unas veces á solas, otras unido á los coros, los cuales bien ensalzan la belleza de la esposa, bien ponderan la bizarría del príncipe, bien describen la magnificencia de su morada. Se ven al fin en el campo, para donde se han citado tantas veces, bajo el mismo árbol á cuyo abrigo nació la esposa; ruega ésta á su amado, vaya á despedirse de sus amigos, y vuelva presto para consagrarse enteramente á su amor. Aquí fenece el poema en siete partes, ó sean jornadas, correspondientes á los siete días destinados á los regocijos nupciales. Dígase ahora si una composición tan sencilla, fundada en las costumbres pa-

triarcales del pueblo hebreo, debe ser juzgada por las reglas comunes de la poesía dramática.

Su estilo no puede ser mas acomodado al intento: hay en él todo el fuego de una pasión santa, espesado con la riqueza y lozanía de la dicción oriental. Sus comparaciones son atrevidas y valientes, y aunque ajenas de nuestro modo de decir, no nos causan disgusto, sino que antes bien dejan en nosotros una impresión gratísima; prueba inequívoca de su mérito eminente. La cabellera de la esposa es mas bella que los vellones de las cabras que se crían en los montes de Galaad, celebrados en la Palestina por su finura y color: su boca es una cinta de grana: sus dientes son mas iguales y limpios, que las ovejas cuando salen apareadas del baño con sus crias mellizas: su cuello es erguido y gracioso como la torre de David: su talle semejante á la palma: sus ojos como de paloma: en fin, toda es perfecta y hermosa sin mancha ni defecto.—No es menos notable la figura del esposo, cuya tez cándida y rubicunda, sus megillas mas frescas que las flores, y su cabello negro como las plumas de los cuervos, lo hacen notable entre los hijos de los hombres. Los lugares de la escena son tambien escogidos.

Concluirémos esta breve advertencia con aquellas sabidas y célebres palabras de Bossuet: “En este poema, dice, todo respira delicias; donde quiera se ofrecen flores y frutos, plantas bellísimas, una agradable primavera, fértiles campiñas, huertos floridos y regados; aguas, pozos y fuentes; bálsamos naturales y artificiales; gemidos de tórtolas y arrullos de palomas; miel, leche y vino en abundancia: finalmente, en ambos esposos modestia y hermosura, ósculos castísimos, caricias y abrazos tan tiernos como honestos. Si hay algunos objetos que en otras partes causen horror, como son rocas, montes ásperos y cuevas de fieras, aquí toman un aspecto agradable, y ayudan á dar variedad á este hermoso cuadro.”

Como para publicar las versiones de los libros santos, sea necesaria la licencia del Ordinario, el Sr. Vicario Capitular de este Arzobispado ha tenido á bien conceder la suya para la presente version, y puede verse al fin de este volumen.